

---

# ENUNCIÇÃO

REVISTA DO PROGRAMA DE  
PÓS-GRADUAÇÃO EM FILOSOFIA DA UFRRJ

---

## Heidegger. La entreabilidad contendiente de la mismidad del Ser

Carlos Másmela\*

“Über ‘mich’ und ‘dich’ hinaus! Kosmisch empfinden!”.  
F. Nietzsche.

**Resumen:** El artículo dilucida el concepto de "Entre" (*Zwischen*) en los *Beiträge*, pensado en el contexto específico de la dinámica de "trans-apropiación" (*Über-eignung*) y "apropiamiento" (*Ereignung*), concerniente al sí-mismo del hombre. Sondea este doble movimiento en el ensamblamiento de la "mismidad" (*Selbstheit*) del Ser que Heidegger retrotrae al "des-apropiamiento" (*Ent-eignis*) del *Ereignis* y funda en la "intimidad" (*Innigkeit*) de la contienda originaria del Ser, a partir de la que es removida la interioridad del sí-mismo dominante en la yoidad y la conciencia y transformada en el sí-mismo esencial del hombre.

**Palabras clave:** trans-apropiación; apropiamiento; mismidade

Heidegger. The opponent (disputing)between-ness of the selfness of Being

**Abstract:** The article elucidates the concept of "Between" (*Zwischen*) in the *Beiträge*, thought in the specific context of the dynamics of owning-over-to (*Über-eignung*) and "enownment" (*Ereignung*), concerning the self of man. It Pollsthis double movement in the assembly ofthe"selfness" (*Selbstheit*) of Beingthat Heidegger goes back to "dis-owning" (*Ent-eignis*) of Ereignisand based on the "intimacy" (*Innigkeit*) of the original contest of Being, from which is removed from the interior of the dominant self in self hood and consciousness, and transformed into the essential self of man.

**Keywords:** owning-over-to; enownment; selfness

El Entre (*Zwischen*) es uno de los aportes fundamentales de las *Contribuciones a la filosofía*, pues no sólo toca a los diferentes ensambles articulados en ellas, sino también y, sobre todo, al ensamblaje del Ser mismo. Por eso, las *Contribuciones* aportan una filosofía del Entre a partir de la que Heidegger piensa y despliega la verdad del Ser

---

\*Professor do Instituto de Filosofia da Universidade de Antioquia, Colômbia.

en su tránsito al “otro inicio”. El Entre las recorre y se encuentra presente en todos y cada uno de los temas que integran su desarrollo. Podría destacarse entre ellos el siguiente texto, por congregar e involucra, directa o indirectamente, los principales conceptos ensamblados en las *Contribuciones* y evidenciar con ello la función directriz del Entre en la pregunta por la verdad del Ser. El texto, correspondiente al numeral 198, cuyo título reza “*Fundación del ser-ahí como sondeo*”, dice lo siguiente: “El ahí (*Da*), el Entre abierto de tierra y cielo, aclarando ocultándose, el Medio de su contienda (*Streites*) y con ello el paraje (*Stätte*) de la más íntima per-tenencia y así el fundamento del a-sí (*Zu-sich*), del *sí-mismo* (*Selbst*) y de la mismidad (*Selbstheit*). El *sí-mismo* nunca es ‘yo’. El *en-sí* (*Bei-sich*) del *sí-mismo* esencia como instancia de la asunción del acaecimiento-apropiador (*Er-eignung*). Mismidad es pertenencia a la intimidad (*Innigkeit*) de la contienda como disputa del acaecimiento (*Erstreitung der Ereignung*).

Ningún ‘nosotros’ y ‘vosotros’ y ningún ‘yo’ y ‘tú’, ninguna *comunidad* alcanza el sí mismo, organizándose a partir de sí, sino que sólo lo yerra y queda excluida de él, a menos que se funde a sí misma tan sólo sobre el *Da-sein*” (*Aportes a la filosofía. Acerca del evento*. Traducción de Dina Picotti, Editorial Biblos, Buenos Aires 2003, p. 261).

La idea directriz de la cita anterior gira en torno a los presupuestos de la mismidad, en relación con los que Heidegger mienta los conceptos de “ahí” y de “paraje”. Ambos conceptos, articulados en la expresión “paraje del ahí”, designan lo que podría ser la determinación concluyente del despliegue de las contratendencias que acaecen e interactúan en la esenciación (*Wesung*) de la verdad del Ser. Si bien su ensamblaje sólo puede afianzarse como tal, o bien, como Ser de la verdad, en el acaecer del paraje del ahí, no es posible acceder de inmediato al ensamblamiento entre ellos. Para ello es necesario mostrar que el Entre interviene tanto en su ensamblamiento como en la pregunta por el ensamblaje de la verdad del Ser. Ésta es precisamente la tarea que se emprenderá a continuación en el intento de reconstruir el texto anterior.

Si bien Heidegger alude escuetamente en él al Entre del ahí, nada dice acerca del modo de pensarlo en éste. En su lugar introduce y enfatiza dos formulaciones negativas de la mismidad, cuando afirma que el “sí mismo nunca es yo” y sostiene a continuación que “ningún ‘nosotros’ y ‘vosotros’ y ningún ‘yo’ y ‘tú’, ninguna *comunicación* alcanza nunca el sí mismo”. Ambas declaraciones encierran una crítica radical a la tradición metafísica de la filosofía, según la cual la mismidad no se funda en una yoidad

monadológica o en una autoconciencia, por tanto, en el predominio de una subjetividad cognoscente, pero tampoco en una comunicación entre el yo y el tú, esto es, intersubjetivamente. En su interpretación de Nietzsche escuchamos algo similar: “El sí mismo, el ser propio (*Eigentlichkeit*) no es el ‘yo’[...]”. “Esta ‘más solitaria’ soledad está antes y por encima de toda diferenciación del yo respecto del tú y del yo y el tú respecto del ‘nosotros’, del individuo respecto de la comunidad” (*Heidegger, Nietzsche I*, traducción de Juan Luis Vermal, ediciones Destino, Barcelona 2000, p. 227).

La mismidad consignada en la verdad del Ser se funda en el tránsito al “otro inicio”, en cuya apertura se lleva a cabo un cambio en la esencia del hombre, en la medida en que dicho cambio se consolida como el tránsito de un yo-sujeto, que se funda y determina a partir de sí mismo como esencia del hombre moderno, al *Da-sein*. Pero en este tránsito sondea el tránsito al “otro inicio”, en el que el Ser esencia originariamente de tal forma, que eventualiza el sí-mismo del hombre, al que está destinado al mismo tiempo para poder afianzarse a sí mismo en el ensamblamiento de su verdad, en el sentido del acaecer-apropiador (*Er-eignis*) de la reciprocidad discrepante de Ser y hombre. El acaecer-apropiador del Ser no reside en la actividad de un sujeto que se apropia de algo, apoyado en la esencialidad metafísica de un yo, al que conduce su referencia al sí en su apropiación de la función del sí-mismo, y al que se ajusta la esencia del hombre, sino en el salto decisivo al corazón del Entre del Ser. Pero el sí-mismo nunca alcanza la conciencia del yo, es decir, ésta no toca a la esencia del sí-mismo y no puede constituir, por tanto, lo propio de la esencia del hombre. Éste no es determinado por el sí-mismo del yo, sino por el sí-mismo al que está destinado el Ser. El evento del Ser se extiende al hombre, mas no como quiddidad de un yo, sino como esenciación de la verdad del Ser. “La meditación por realizar en el pensar inicial no toma al ser *sí mismo* del hombre actual como dado, como inmediatamente por alcanzar en la representación del ‘yo’ y del nosotros y de su situación. Pues justamente *así* no es ganada la mismidad, sino definitivamente perdida y desfigurada” (*Contribuciones*, p. 69). El ser-sí-mismo del Ser no es ninguna posesión del hombre, ninguna propiedad suya, sino la procedencia a la que tiene que retroferirse para poder ser sí-mismo. La esencia del sí-mismo propio del ser-hombre no se encuentra por fuera del ser-sí-mismo del Ser, pero tampoco se identifica con éste, pues su esencia reside en ser su otro, vale decir, lo otro receptivo de la mismidad del Ser. Pero ésta recién afianza la verdad de su ser-sí-mismo en el viraje de su esenciación a lo otro de sí mismo. El ser-sí-mismo propio del hombre alberga la

apertura de su propio, a la que llega en su recepción del evento apropiador. Heidegger pregunta: “¿Qué significa entonces el ser-sí mismo?” (Ibíd. p. 56). Pregunta además: “¿Por qué Ser? Desde él mismo. ¿Pero qué es él mismo?”. Responde: “El sondeo del Ser, de su fundamento, es el Entre del Ser como a-bismo (*Ab-grund*)?” (Ibíd. p. 401). La pregunta por el ser-sí-mismo conduce al Ser mismo y sólo puede responderse a partir de él mismo. Sondarlo a él mismo significa indagar por su fundamento. Éste radica en el “Entre del Ser como a-bismo”, es decir, el sondeo del ser-sí-mismo del Ser mismo conduce al Entre. El Entre constituye el fundamento de la mismidad del Ser mismo. Por eso justamente, si bien el ser-sí-mismo del Ser procede del Ser mismo, “nunca podemos decir inmediatamente el Ser mismo” (Ibíd. p. 78). Podríamos quizás decirlo inmediatamente si su verdad se restringiera a la unidireccionalidad del despejamiento, pero éste es un despejamiento abismal y, como tal, su apertura sólo se inaugura en y a través de su contratendencia, igualmente originaria, a saber, su no-verdad u ocultamiento, pensado como lo otro de la verdad del Ser mismo que custodia su despejamiento. Esto quiere decir que la verdad del Ser mismo se instaure en el evento de la contienda originaria. La mismidad del Ser mismo se funda en la contienda originaria del Entre. Al fundamento del ser-sí-mismo del Ser en el Entre pertenece el evento de su retraerse (*entziehen*) contratendiente, de tal modo que su retraimiento (*Entzug*) concierne al sí-mismo del hombre, en la medida en que éste recién alcanza su poder-ser-sí-mismo en su referencia al Entre del Ser. En el Entre del Ser, por tanto, en el fundamento de su mismidad, pulsa el retraerse del Ser mismo y, con ello, el desapropiamiento (*Enteignis*) del *Ereignis*. En su retraerse esencia el acaecer-apropiar (*ereignet*) el sí-mismo del hombre como *Da-sein* apropiado por el Medio del Ser que lo apropia como lo que es propio del Ser mismo. El retraimiento propio del desapropiamiento del *Ereignis* indica no solamente que el hombre tiene que desapropiarse de un sí-mismo arraigado en una yoidad que no designa su propia esencia, sino también la necesidad de lanzarse fuera de sí, de excentrificarse a sí mismo, como diría Hölderlin. Él tiene que, por decirlo así, des-humanizarse (*un-menschlichen*), extrañarse a sí mismo en un “ámbito que es completamente no humano” (Ibíd. p. 386), a saber, en el acaecer abismal del Entre al que tiene que ajustarse para ser sí-mismo y alcanzar su propia esencia. La esencia del hombre se transforma gracias a su remoción (*Verrückung*), vale decir, a su excentricación, como *Da-sein* y, por tanto, en su pertenencia al Medio esencial de la verdad del Ser como lo que le es propio, en términos de Hölderlin, en la

intimidad del Medio excéntrico. Puesto que a ésta toca la no-verdad y la no-verdad corresponde al des-apropiamiento del *Ereignis*, de éste no solamente procede la deshumanización a la que está sujeta la remoción del hombre en su “apartamiento” (*Beseitigung*), en cuanto *Er-eignis* del *Da-sein*, de su determinación como yoidad autoconciencia, sino también la apertura de su sí mismo en la transferencia (*Über-eigung*) de su esencia a la esenciación de la verdad del Ser. El ser del hombre no solamente es determinado como ser-ahí desappropriado de su subjetividad, sino también como ser-excentricado en su des-apropiamiento de sí mismo. En el ser-excentricado coactúa en el *Da-sein* como la contratendencia de un “ser-ausente” (*Weg-sein*) (Ibíd. p. 245) que se caracteriza por el extrañamiento propio del ser fuera de sí del *Da-sein* en su apartamiento de su sí mismo. Sin la remoción del ser-ausente en el ser-ahí, a éste permanecería precisamente ausente su pertenencia a la apertura del Medio del Ser y alejado de la posibilidad de experimentar su intimidad contratendiente. Excluido del ser-ausente ésta permanecería en el olvido y, con ello, la apertura del Ser, con lo cual el hombre tendría que sujetarse al sí-mismo de su yoidad y extraviarse en el ente. Pero la excentricación del ser-ausente contratendiente del ser-ahí toca también “la mayoría de las veces y en general” al hombre en su ‘cercanía a la vida’” (Ibíd. p. 246). “El hombre es lo ausente” (Ibíd. p. 262). La esencia del hombre experimenta así un cambio radical en el viraje de su des-apropiamiento, pues se despide de la certeza y apodicticidad de una yoidad encerrada en sí, en procura de un ser-sí-mismo. Éste es esencialmente conflictivo, por las mismas razones, pues su ser-sí-mismo es determinado a partir del evento de la lucha originaria. En el ser-sí-mismo del hombre es codicha la esenciación del *Da-sein*, en cuya apertura tiene que extrañarse y desplazarse a sí mismo, con el fin de experimentarse en el apartamiento del Medio del que procede su propia esencia. Según la cita inicial, “el *en-sídel sí mismo* esencia como instancia de la asunción del acaecimiento-apropiador”. No es posible afianzar el sí-mismo en su propiedad sin el evento de apropiamiento, en virtud del cual el *Da-sein* es expropiado y trans-apropiado o transferido. El *Da-sein* recién alcanza su sí-mismo contendiente a partir de su excentricación en el acaecimiento-apropiador del Entre, del que procede la mismidad del Ser. El *Er-eignis* del Entre esencia como el tránsito entre *Da-sein* y Ser, de tal manera que oscila, en cuanto evento del *Da-sein*, entre su despejamiento y el ocultamiento del Ser mismo.

La cita anterior dice a continuación lo siguiente: “Mismidad es pertenencia a la intimidad de la contienda como disputa del acaecimiento”. Si el “*sí mismo* nunca es ‘yo’”, éste nunca puede asegurar la mismidad del sí-mismo. Ella “no puede ser concebida ni desde el ‘sujeto’, ni siquiera desde el ‘yo’ o la ‘personalidad’” (Ibíd. p. 386). La mismidad de lo mismo no resulta de la postura polarizada de la relación sujeto y objeto, ni se funda en la unidad de la apercepción trascendental originaria de Kant comprendida como la facultad radical de la autoconciencia, en cuyo dominio sondea el yo que a partir de sí vuelve sobre sí en su unidad idéntica. La mismidad se transpone tanto a la subjetividad del sujeto como a la objetividad del objeto, ajustándolos retrospectivamente a la apertura de su entreabilidad, en cuyo Medio conflictivo se confronta y articula la polaridad excluyente de sujeto y objeto. La mismidad recién se instaure en su pertenencia a la entreabilidad del Ser, donde se piensa la relación impensada en el ámbito de la metafísica como la relación fundamental por-pensar, de la que proceden todas las relaciones posibles, en la medida en que constituye el inicio autorreferente que las produce y determina en la alternancia de su reciprocidad discrepante. Nombra la autoactividad ente-lequial de lo relacional como tal, el *relator* portador de los lados contratendientes, los *relata* de la relación, que él ensambla en su co-origenariedad. El Entre designa el Medio intrarrelacional que los articula y unifica en la unidad litigiosa de su dinámica interna en tensión. La pregunta por el Medio se remonta a Platón, quien piensa el *metaxý* entendido como *éeros*, pero también como el cambio (*metábole*) simultáneo (*háma*) de los opuestos que se lleva a cabo en la subitaneidad atemporal del instante (*exaíphnes*). La mismidad es, en cuanto pertenencia al Entre del Ser que esencia en su verdad, el “despliegue del carácter de propiedad de la esencia” (Ibíd. p. 386) en que el *Da-sein* “esenciándose como el Entre” (Ibíd. p. 285) llega a sí mismo a partir de su transferencia al *Ereignis*.

Según Heidegger, la mismidad del ser-sí-mismo “procede, como esenciación del *Da-sein*, del origen del *Da-sein*” (Ibíd. p. 259). Su origen no es otro que la verdad del Ser, el cual podría pensarse en su cercanía a Hölderlin, concretamente en conexión con su interpretación del verso 46 del Himno “El Rin”: “Un enigma es lo puramente brotado” (*Ein Räthsel ist Reinent sprungenes*), donde el origen no mienta simplemente un “de dónde”, pero tampoco aquello que es “abandonado y dejado tras de sí, como un comienzo consolidado por sí”, sino el Medio de lo “puramente brotado” como “lo que el río desborda en su torrente”, de modo que el origen se encuentra en “cada paraje de su

torrente” (Los Himnos de Hölderlin, traducción de Ana Carolina Merino, Editorial Biblos, Buenos Aires 2010, p. 205), pues nombra el inicio “cuyo poder salta constantemente por encima de lo brotado, adelantándose le sobreviene” (Ibíd. p. 211) Lo “puramente brotado” señala el “Medio del Ser” (Ibíd. p. 242) a partir del cual y en el cual se despliega no sólo la “suprema hostilidad” (*höchste Feindseligkeit*) entre el origen en cuanto tal y lo ya brotado, sino también la “suprema unidad” del Ser (Ibíd. p. 210) que “une en el dejar-brotar” (Ibíd. p. 216). A dicha unidad originaria de los poderes de la suprema hostilidad en el Medio de lo “puramente brotado” la llama Hölderlin, conforme a la *harmonía* de Heráclito, “intimidad”. Para Heidegger el Da-sein sería el develamiento de la manifestación de la intimidad, en cuyo Medio esencia la suprema hostilidad entre los poderes contratendientes de lo “puramente brotado”, como el sobre-qué de la esenciación del Ser.

Heidegger piensa la mismidad del Ser en el Entre a partir de la “intimidad de la contienda”, conceptos que aborda bajo la influencia tanto de Hölderlin como de Heráclito, atribuidos por él a la mismidad del Ser mismo. “Cuando así el *Ereignis* penetra en la mismidad, entonces se encuentra en ello la instrucción (*Weisung*) a la *intimidad*” (*Contribuciones*, p. 218). La mismidad obedece, no a la interioridad en sí de una yoidad pensante, o a la “afinidad trascendental”, en el caso específico de Kant, sino a la intimidad que pulsa en el ser-sí-mismo del Ser, mas no en el sentido de una unidad indiferente y vacía que anula la polaridad de las contratendencias en pugna, sino del *hén diaphéron eautô* heraclíteo interpretado por Hölderlin. El hombre entendido propiamente a partir del apropiamiento eventual del Ser pertenece a su intimidad, de acuerdo con la cual soporta y sostiene la verdad a la que ha sido lanzado. Él es retrotraído a la intimidad deshumanizada del Medio inicial. Pero la pertenencia del *Dasein* a la intimidad contratendiente de la verdad del Ser implica que recién recibe su propio sí-mismo en la contienda originaria del Medio del Ser, en cuya esenciación es removido y expropiado y al mismo tiempo a-propiado, de modo que sólo gracias al abismo del Entre deshumanizado alcanza y asegura el propio sí-mismo en que él existe. “El hombre está como puente permanente en el Entre” y, como tal, no es concebido como sujeto, “ni en el sentido del sujeto yoico ni en el sentido del comunitario”. Si bien él no deviene histórico más que en el desplazamiento de su sí-mismo y de su humanización, la necesidad de extrañarse y ausentarse de sí mismo en su transferencia eventual al Entre del Ser no hay que entenderlo como si su ser fuera de sí

“fuera un desembarazarse de sí” (Ibíd. p. 385). Antes bien, el excentrificarse de su sí-mismo no significa otra cosa que “el mantenerse en la esencia de la verdad” (Ibíd. p. 295), es decir, sostenerse entreabierto en la trans-ferencia excéntrica del “contraimpulso” (*Gegenschwung*) litigioso del *Ereignis*. Su pertenencia a la oscilación contratendiente del sí-mismo en el Entre no sólo acarrea la des-apropiación de su sí-mismo que lo conduce a su des-subjetivación y des-humanización, sino que en el *Ereignis* del *Da-sein* éste es adjudicado a sí y llega a sí mismo.

La cita del texto inicial comienza como sigue: “El ahí, el Entre abierto de tierra y mundo, aclarando ocultándose, el Medio de la contienda y con ello el paraje de la más íntima per-tenencia y así el fundamento del a-sí, del *sí mismo* y de la mismidad.” Este comienzo podría reconstruirse como el momento concluyente de su ensamblamiento a partir del ensamblaje de la mismidad del Ser mismo y de su esenciación en el ser-ahí. Esto quiere decir que el *Da* introducido al comienzo soporta todo el peso que gravita en dicho ensamblaje, en el que la mismidad afirma su “pertenencia a la intimidad de la contienda como disputa del acaecimiento.” Puesto que la mismidad procede de la intimidad de la contienda, ella remite a la entreabilidad del Ser mismo, en cuya esenciación el sí-mismo del hombre como Medio no sólo tiene que ser arrancado, por tanto, de las “cadenas de la antropología” (Ibíd. p. 81), sino también del dominio de la subjetividad monadológica, y ser removido al Entre (que es el Ser mismo) y excentrificarse en la apertura del Medio abierto por él en el tiempo-espacio, con el fin de preparar la fundación del ser hombre histórico, “presintiente del Ser” (Ibíd. p.202). Dado que en la mismidad pulsa esencialmente la intimidad, “lo contencioso en su intimidad domina totalmente el ‘*Da*’” (Ibíd. p. 281). Lo contencioso en la intimidad mienta la contratensión de ocultamiento y despejamiento en la verdad del Ser, a cuya dinámica concierne esencialmente la determinación del *Da*. Éste acaece en la esenciación del paraje del Entre, comprendido ahora como el “Entre abierto de tierra y mundo”. En la apertura del Entre acaece la contienda de tierra y mundo, cuya contratensión sondea “despejando ocultándose” en el paraje del *Da* y, por tanto, en el *Da-sein*. El paraje del *Da* nombra el Medio de la contienda de tierra y mundo en su “más íntima per-tenencia” a la verdad del Ser y, con ello, el “fundamento del a-sí, del *sí mismo* y de la mismidad.” El fundamento de la mismidad reside en su “pertenencia a la intimidad de la contienda como disputa del acaecimiento.” La fundación del paraje del *Da* conduce a la mismidad y pertenece, por tanto, a la intimidad de la contienda que



irrumpe en el Entre del Ser mismo. En el paraje del *Da* sondea la “disputa del acaecimiento” a la que conduce la intimidad del Medio combativo del Ser.

El Entre toca a la fundación de la verdad del Ser como el *Ereignis* del espacio-de-juego-del-tiempo (*Zeit-Spiel-Raum*) en la esenciación de la apertura del *Da*. El Entre que vira en el *Da* constituye la dinámica del “fundamento resistente” (*der ausgestandenen Grund*) (Ibíd. p. 268) de la fundación del “en medio (*Inmitten*) despejado” en el acaecer del *Da*, solamente mediante el cual es experimentable la esenciación de la verdad del Ser, el Entre pensado como fundación del “en medio despejado”, “se funda a sí mismo y determina tiempo-espacio” (Ibíd. p. 267). El Entre funda la apertura del *Da-sein* en el tiempo-espacio, “en tanto él mismo surge en la esenciación del Ser como *Ereignis* y como Medio que se abre” (Ibíd. p. 254) al ocultamiento despejante. “El ahí ha sido acaecido por el Ser mismo, y en consecuencia el hombre ha sido acaecido como custodio de la verdad del Ser y de este modo es perteneciente al ser-ahí de manera destacada y singular” (Ibíd. p. 244). El ser-ahí “no sólo es lo contrario de todo tipo de humanización del hombre, fundamenta una historia completamente diferente de la esencia del hombre” (Ibíd. p. 387).

La esencia de su sí-mismo no coexiste con el Ser mismo, pues en él éste siempre se ha retraído ya, pero de tal suerte que en su retraimiento preserva el sí-mismo del hombre. El *Da-sein* tampoco mienta la verdad propia, sino que “se descubre como el ‘Entre’ que es desplegado por el Ser mismo” (Ibíd. p. 244) en la fundación de su verdad, en la que ésta salvaguarda como no-verdad. “La esenciación del ahí (del despejamiento para el ocultarse) sólo puede ser determinada desde él mismo, llegar el ser-ahí a fundación sólo desde la despejante referencia del ahí al ocultarse como Ser” (Ibíd. p. 268) que se retrotrae en lo abierto. El Entre sondea en el acaecimiento del Ser del *Da* (“ahí”) apropiado gracias al desocultamiento de la verdad del Ser que lo ensambla como “el ser del *Da-sein*” (Ibíd. p. 253) inaugurado por él. El *Da* abismal del Ser mismo, o bien, el Ser Entre del *Da*, es articulado de tal forma en la esfera del Entre, que el *Da-sein* asegura la verdad del Ser en su paraje. La íntima entrepertenencia entre el *Da-sein* y el *Da* del Ser mismo congrega en sí, en la oscilación de su contraimpulso, el todo entrelazado del ensamblaje del *Ereignis*, desplegado conforme al despejamiento para el ocultamiento en su transición al “otro inicio”. La verdad del Ser se afianza como tal en el Ser del *Da-sein* que se funda en el Ser Entre del *Da*.

Porque el ser-ahí es esencialmente mismidad (propiedad) y, por su parte, mismidad es el fundamento del yo y del nosotros y de toda ‘subjetividad’ inferior y superior, por ello el despliegue del tiempo-espacio desde el paraje instantáneo no es subjetivación alguna, sino su superación, cuando no ya su repulsión principal, previa” (Ibíd. p. 300). El tiempo-espacio del *Ereignis* esencia como “paraje del instante” (*Augenblicksstätte*). Heidegger funda el Ser Entre del *Da-sein* a partir del “paraje del instante”, desplegado en el “contraoscilarse” (*gegenschwingen*) espacio-temporal (Ibíd. p.309), en el que incorpora la contienda originaria propia de la verdad del Ser y aborda el tiempo-espacio pensado como “abismo” (*Abgrund*) del Entre. La apertura del abismo en el Entre se inaugura en la pertenencia del retraerse y del reticente autonegarse al Ser mismo y, con ello, a la no-verdad contratendiente de su verdad, por tanto, en el contraimpulso y en la noedad contratendiente relativos a lo otro de la verdad del Ser como despejamiento para el ocultarse, del que procede su contienda. El “paraje del instante del *Ereignis*” (Ibíd. p. 42)”, en cuya alternancia recíproca se presentifica y consolida la esenciación abismal de tiempo-espacio, desplegado como vacío, coliga la unidad de tiempo-espacio en el Entre. “El pulsar del rehusarse en el abismo se presentifica en “el paraje del instante del ‘Entre’ en sí que contraoscila temporalizando-espaciando” (*zeitigend-räumend-gegenschwingende*) (Ibíd. p.309). Recién en la apertura abismal de Entre, que “ofrece al *Ereignis* instante y paraje” (Ibíd. p.233), la verdad del Ser se afianza como verdad abismal del paraje del instante, pensado por Heidegger como el punto más alto y culminante del ensamblaje del Ser en la esfera del Entre.

El Ser del *Dasein* del hombre experimentado como un sí-mismo acaecido en lo abierto del Medio deshumanizado al que se retrotrae, llega a su propio, en la medida en que es pensado a partir del *Ereignis*. Pero, puesto que lo más propio de éste recién se pone al descubierto en el retraerse de su acaecer-apropiar (*Ereignen*), en cuyo retromovimiento se abre por la puerta de atrás el des-apropiamiento (*Ent-eignis*) que le pertenece, pensar el *Ereignis* del *Dasein* presupone pensar el des-apropiamiento en él. Ahora, ¿qué se piensa en el des-apropiamiento perteneciente al ser-sí-mismo propio del *Dasein*? Éste experimenta en la entreabilidad del des-apropiamiento el supremo extrañamiento, pues, por un lado, es privado de su sí-mismo dominante y, por el otro, se le sustrae aquello que de lo que procede su propio sí-mismo. No obstante, el des-apropiamiento del *Ereignis* designa el espacio de juego del Entre en el que el sí-mismo de la subjetividad se transforma en *Dasein* y el hombre alcanza su sí-mismo propio en

su “trans-apropiación” (*übereignung*) (Ibíd. p. 259). La pregunta por la “vía (*Bahn*) que recién se abre a través del tránsito al otro inicio, en el que ahora ingresa el pensar occidental” (Ibíd. p. 22) es, como asunto de las *Contribuciones*, la vía que conduce al *Ereignis* y, por tanto, al *Ent-eignis* al que pertenece, a través de la cual el hombre llega a su propio. El “en medio despejado” del des-apropiamiento es el *elátapos* abismal al que el hombre se tiene que dirigir justamente para experimentar la “más íntima per-tenencia” del paraje del ahí en la “intimidad de la contienda”, como el “Entre abierto de tierra y mundo”. El *Ent-eignis* del *Ereignis* toca al retraerse de la tierra, sin cuyo en medio no es posible el despejamiento del mundo como lo que acaece a-propia a partir del sustraerse de la tierra como donación de mundo. No es posible el acaecer-apropiar del mundo sin *Ent-eignis* de la tierra que salvaguarda el *Ereignis*, es decir, sin experimentarlo como un mundo des-apropiado en el retraerse de la tierra. La contienda entre tierra y mundo, que se libra en el Medio oscilatorio del Entre, compete al *Da* del Ser, por cuanto es apropiado activamente por éste y puesto al servicio de la verdad. Su esenciación en la apertura del espacio-de-juego-del-tiempo indica que él se ajusta de manera despejante-ocultante a la intimidad de la contienda del Ser. En el *Da* se afianza el despejamiento de la verdad del Ser, pues en él se consolida la fundación del tiempo-espacio como paraje del instante del Entre.

La pertenencia del hombre al Entre, en el que acontece lo inquietante (*dasUnheimliche*) de la deshumanización que lo sustrae de su subjetividad y lo lanza al abismo del Entre, en cuyo extrañamiento el hombre experimenta el completo desamparo (*dasUnheimische*)...Esta experiencia hace parte de la tarea del pensar en la época actual, a saber, el tránsito de la metafísica al pensar histórico del Ser. En este tránsito el hombre no es determinado simplemente como el “ser viviente provisto de *lógos*” (*zôon lógon ékhon* según Aristóteles, ni como la *enérgeia katà lógon* propia exclusivamente de esa determinación del hombre. Éste tampoco se restringe a su profunda definición del hombre introducida igualmente por Aristóteles como la unidad de una “razón que desea” (*orektikòs noûs*) y un “deseo que razona” (*órexis dianoetiké*). En el tránsito al “otro inicio” del pensar Heidegger confronta igualmente la concepción del hombre como el *animal rationale* o el “animal pensante” (Ibíd. p. 387) de la metafísica y señala la “recaída del último hombre en el animal tecnificado”, con el que se pierde incluso la “animalidad originaria del animal” (Ibíd. p. 225). En dicho tránsito el hombre tiene que pensarse como *Dasein* y, en cuanto tal, no como un ser presente a la mano, sino como

un ser presente históricamente que recién se experimenta a sí mismo a partir de la entreabilidad del Ser mismo comprendida como la intimidad de la contienda que pulsa en su mismidad. El tránsito al “otro inicio” conduce al *Ereignis* pensado como la transición *entre* el *Dasein* y el Ser. Pero el tránsito en el Entre no es ningún movimiento progresivo que conduzca al “otro inicio” o a la trascendencia de la idea, sino el “salto” (*Sprung*) transformador, decisivo e instantáneo del Ser mismo al “otro inicio”, en el que se proyecta el fundamento de su verdad. El tránsito del “primer inicio” al “otro inicio” acaece en la esenciación del Entre, de tal forma que ellos se articulan entre sí en la simultaneidad de su alternancia recíproca.

El salto a la esfera contenciosa del Entre funda, como salto dentro de lo propio, la apertura del *Da* del Ser en la esenciación del *Da-sein*, en la que mientras éste recibe su propio sí-mismo, la verdad del Ser es requerida y preservada como tal. El Entre realiza el salto en la verdad del Ser como el éter que vibra dentro de su contienda originaria entre Ser y No-Ser, en la que el *Da-sein* experimenta su traslado al fundamento abismal. El hombre del “otro inicio” sólo deviene histórico en la entreabilidad del tránsito del “primer inicio” al “otro inicio”, en el que no solamente es desplazada su humanización, sino que es superada además su subjetividad. No casualmente la filosofía del Entre constituye en este sentido uno de los aportes esenciales de la *Contribuciones a la filosofía*, pues en ella inaugura una filosofía del inicio con la que Heidegger proyecta un pensar transitorio.

Al tránsito en la esfera del Entre pertenece la intimidad del Ser que Heidegger piensa a partir de la contienda originaria, de acuerdo con el *pólemos* heraclíteo. La contienda originaria del Ser que pulsa en la entreabilidad del Entre, funda en su tensión contraoscilante la apertura abismal de la intimidad del Ser, en cuyo ensamblamiento esencia y se afianza su verdad. Pero el afianzamiento de su esenciación toca al hombre en su arranque proyectante con dirección al Ser, y por eso sólo gracias a su ser conferido a la intimidad de la contienda puede apartarse de su sí-mismo y conquistar su ser-sí-mismo. La intimidad de la contienda en el Entre deviene en “lucha del apropiamiento (*Kampf der Ereignung*) del hombre por el Ser” (Ibíd. p.252). Al *Ereignis* del hombre pertenece una lucha que irrumpe como tal en la apertura del Entre y, con ello, en la intimidad de su contienda. El Ser-sí-mismo del hombre se constituye en la intimidad contratendiente del Entre, a la que es lanzado y desde la que es proyectado,

pues en ella se revela su pertenencia al Ser y dispone del *Da-sein* requerido por él (Ibíd. p.210) para su esenciación en el Medio combativo del Entre.

En la “Carta sobre el humanismo” reitera Heidegger una vez más: “El hombre no es nunca primero el opuesto del mundo como un ‘sujeto’, sea éste mencionado como ‘Yo’ o como ‘nosotros’. Él tampoco es nunca sólo sujeto, que se relaciona, en realidad, siempre al mismo tiempo también con objetos, de modo que su esencia reposaría en la relación-sujeto-objeto. Más bien es el hombre ante todo ex-sistente en la patencia del ser, cuya apertura recién despeja el ‘Entre’, dentro del cual puede ‘ser’ una ‘relación’ del sujeto con el objeto” (“Carta sobre el humanismo”, en: *Wegmarken*, tomo 9, p. 350s.). El hombre futuro que ha abandonado completamente el punto de vista de la subjetividad cerrada en sí y se ha desligado del dominio de la metafísica, nombra el Ser del hombre pensado en la apertura del mundo a partir de la intimidad de la contienda originaria, como un sí-mismo que esencia en la disputa del acaecimiento del Entre, de tal modo que en la revocación de su sí-mismo y en la apertura de su acaecer debe retroceder al fundamento abismal de la verdad del Ser que esencia como tiempo-espacio. Y, puesto que a éste pertenece tanto el despejamiento como el retraimiento abismal que sondea como vacío, el hombre tiene que excentrificarse en el salto al tiempo-espacio y, con ello, en el salto al abismo del Entre. Pero transferir su sí-mismo al tiempo-espacio significa retrotraerse al terreno propio no sólo de la unificación de tiempo y espacio, sino también de la contienda originaria de la verdad del Ser en su “completa otredad” (*völlige Andersartigkeit*) (Ibíd. p. 214). La apertura del ser-sí-mismo del hombre acarrea de este modo una regresión (*Rückgang*) al fundamento abismal de tiempo-espacio, mas no en sentido hegeliano del fundamento absoluto de todo, sino en el sentido del salto al abismo del Entre, donde se libra la contienda originaria de la verdad del Ser. El retraimiento abismal al que conduce su “completa otredad” designa en sentido hölderliano el enigma de lo “puramente brotado” en el Medio del Ser, en cuya intimidad contratendiente se proyecta la posibilidad del ser del hombre futuro.

A la pregunta ¿por qué la regresión al pensar desde el inicio? Heidegger responde: “Porque sólo el máximo acaecer, el más íntimo *Ereignis*, todavía nos puede salvar del extravío en la empresa de los meros acontecimientos y maquinaciones. Tiene que acaecer lo que nos inaugure al ser y nos reponga en éste y de este modo nos lleve hacia nosotros mismos y ante la obra y el sacrificio” (*Contribuciones*, p. 61s.). Al vínculo íntimo entre la verdad del Ser y el hombre pertenece un retraerse del Ser que lo

revela en su apartamiento abismal de éste, pero el rehusarse del Ser lo desapropia y al mismo tiempo le dona su sí-mismo propio, de tal forma que a partir de él el hombre del “otro inicio” puede superar su sí-mismo metafísico, ajeno a la verdad del Ser y ausente de su ser ausente, mediante el que el hombre es trans-apropiado (*übereignet*) (Ibíd. p. 259) y transformado, contrapuesto al sentido al ser ausente de su modo impropio de ser en la “cercanía de la vida”, en la que es incapaz de soportar la esenciación de la verdad del Ser, sin la posibilidad de ser hombre, por mantenerse alejado, como el “hombre ausente”, de la “subsistencia (*Beständnis*) del *Da*” (Ibíd. p. 262) más propio al hombre en la apertura abismal del Entre, en la que el Ser se destina a sí mismo y alcanza la mismidad en su propiedad, su propio sí-mismo, y en la que la verdad del Ser es apropiada, traída a lo propio y el *Da-sein* es afianzado como paraje de su verdad, donde el hombre gana su esencia en la que habita propiamente.

La intimidad de lo “puramente brotado” en que el hombre acaece-apropia” “es el nombre para la mutua pertenencia de lo extraño, el dominio del extrañamiento, la apelación del pudor” (*Scheu*) (*Aclaraciones de la poesía de Hölderlin*, traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Alianza Editorial, Madrid 2005, p. 220). La intimidad de la “suprema discordia” (*höchste Feindseligkeit*) (*Himnos de Hölderlin*, p. 210) entre las contratendencias de lo “puramente brotado”, deviene para Heidegger en “lucha del *Ereignis* del hombre a través del Ser” (Ibíd. p.252). El hombre es lanzado al fundamento abismal del Entre, en la que pertenece al Ser y dispone del *Da-sein* requerido por éste (Ibíd. p.210) para su esenciación en el Entre. “El Ser acaece-apropiadoramente al *Da-sein* para la fundación de su verdad, es decir, de su despejamiento” (Ibíd. p.385). Pero así como el Ser, empleado por los dioses y olvidado por los hombres” (Ibíd. p.345), requiere el *Da-sein*, él es dispuesto por el dios para fundarlo (Ibíd. p.124). Puesto que el acaecimiento-apropiador del Ser se despliega gracias al Entre, éste esencia como el “Entre despejador” (*das lichtende Zwischen*) (Ibíd. p.369) que acaece-apropia como tal el *Da-sein*, de tal modo que posibilita su fundación a-bismal en el *Ereignis* en virtud del tiempo-espacio. Pero el *Da-sein* es al mismo tiempo, en cuanto “lo acaecido en el *Ereignis*” (Ibíd. p.384), el “medio-abierto” del Entre que se despeja “entre el advenimiento y la huida de los dioses y el hombre enraizado en él [en el Entre”] (Ibíd. p.43).

“Este Entre abierto entre dos elementos es el *Da-sein*, entendiendo la palabra en el sentido del ámbito extático del desocultamiento y ocultamiento” (“La época de la

imagen del mundo”, en: *Caminos del bosque*, traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Alianza Editorial, Madrid 2005, p. 90). “El *Ereignis* es el Entre” (*Contribuciones*, p. 39) que en la dinámica del vibrante contraimpulso de sus diversas relaciones contratendientes de apropiamiento, recae finalmente en la fundación el hombre histórico del “otro inicio”, en cuyo tránsito “el hombre es radicalmente transformado” (Ibíd. p. 240). La pertenencia de la mismidad del ser-sí-mismo a la intimidad de la contienda originaria del *Ereignis* transforma al hombre “como puente permanente en el Entre” (Ibíd. p.385), esto es, como el Medio contencioso de la intimidad.

Pero si el hombre tiene que retrotraerse al contencioso acaecer-des-apropiador del *Ereignis* y al retraerse abismal del Ser, en cuyo retroviraje recién acaece su sí-mismo-propio como esenciación de la verdad del Ser, si para ello tiene que experimentar su ser-ausente y extrañarse en la “completa otredad” de su verdad y abandonar con ello su habitual estar ausente en un “tiempo de penuria”, en que difunde sus tinieblas la noche del mundo que se torna “cada vez más indigente”, si el hombre ausente se caracteriza por una indigencia que lo aleja cada vez más de sentir la ausencia del dios como una ausencia (“¿Para qué poetas?” (*Wozu Dichter?*), en: *Caminos del Bosque (Holzwege)*, traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Alianza Editorial, Madrid 200, p.199), si el tiempo de la noche del mundo se ha perpetrado como un tiempo cuya penuria ni siquiera advierte la falta del dios como “falta”, es decir, si en el tiempo de la “falta del dios” no sólo se ha perdido lo sagrado como la huella de la divinidad, sino que incluso se ha extinguido las huellas de esa huella perdida, en síntesis, si la ausencia embarga al hombre bajo todos estos aspectos, el hombre sin mundo de la época actual, o de un mundo que ha devenido insalvable, no tiene otra salida que asumir de cerca el completo extrañamiento en el Medio combativo del Entre en la que “ha sido arrojado fuera” (*Hinausgeworfener*) de sí. “Pero este Entre es justamente el único y el primer lugar donde se decide quién es el hombre y dónde establece su existir. ‘Poéticamente mora el hombre sobre esta tierra.’” (“Hölderlin y la esencia de la poesía”, en: *Aclaraciones de la poesía de Hölderlin*, p. 51).